

Acuerdos binacionales de mercados y la economía subterránea dominico-haitiana.

(Reflejos de un intercambio desigual; discriminación y pobreza en el Batey Dominicano)

Juan Toribio

Universidad Autónoma de Santo Domingo,
República Dominicana

Resumen

El artículo propone un recorrido histórico, analítico y crítico de las incidencias que han acompañado las relaciones económicas, comerciales y políticas dominico- haitianas y la conformación de un mercado subterráneo alimentado por la existencia de una significativa población de origen haitiano y dominico-haitiano residente en su mayoría en los bateyes de la República. Se realiza un breve recorrido por la senda histórica escaneando los principales acuerdos de mercados y la economía de ambos países en dirección a identificar el perfil y las características que contienen los últimos pactos binacionales de mercado y la permanencia de una economía subterránea, no formal, que drena importantes flujos de recursos humanos, técnicos, físicos y financieros entre ambas naciones. En el artículo se convoca una discusión académica, pero también política de las perspectivas que muestran hoy las relaciones Dominico-Haitianas, para ambos casos se tendría que admitir la presencia de un oscuro y complejo escenario cuyos pilares se sustentan en una economía de intercambio desigual sin modificaciones importantes en el corto y mediano plazos.

Palabras clave: mercados formales e informales, economía sumergida, relaciones dominico-haitianas, términos de intercambio.

Abstract

The article refers to a historical, analytical and critical incidents that have accompanied Dominico Hatians economic relationships, trade and political and the conformation of an underground Marketplace supplied by the existence of a significant Haitian and Dominican-Haitian population, mostly resident in the bateyes of the Republic. A brief tour of the historical path scanning of the main markets agreements and the economy of both countries towards identifying the

profile and characteristics containing the latest binational market agreements and permanence of an underground economy, not formal, major streams draining human, technical, physical and financial links between the two nations. In the Article is called to an academic discussion, but also political prospects are showing Dominican-Haitian relations, for either case would have to admit the presence of a dark and complex stage its pillars are based on unequal exchange economy without significant changes in the short and medium term.

Key Words: Formal and Informal markets, black economy, Dominican - Haitian relationships, terms of trade.

PRESENTACIÓN

El estudio de las perspectivas de las relaciones Dominico-Haitianas se puede emprender desde distintas aristas en atención al interés y a los propósitos del ejercicio planteado por el investigador y la investigación.

Cuando se analiza la historia de las relaciones diplomáticas, políticas, culturales, sociales, económicas y hasta medio-ambientales de ambos pueblos, resaltan aspectos negativos y de confrontación cuyas causas y naturaleza nunca se han trabajado de manera apropiada al menos en el contexto de la academia dominicana y su abordaje se ha hecho con un enfoque sesgado y parcial con una marcada tendencia no tanto a negar sino a ocultar la realidad que subyace en el fondo de unas relaciones desiguales legitimadas por acuerdos de mercado impuestos desde la lógica que sustenta la reproducción del gran capital internacional.

Aunque en el caso del presente ejercicio no se aspira a agotar en su totalidad el tema de las causas y naturaleza de los conflictos binacionales, si me gustaría que me permitan emprender un breve recorrido por la senda histórica escaneando los principales acuerdos de mercados y la economía de ambos países en dirección a identificar el perfil y las características que contienen los últimos pactos binacionales de mercado y la permanencia de una economía subterránea que drena importantes flujos de recursos humanos, técnicos, físicos y financieros entre ambas naciones.

Para subsanar diferencias y conflictos entre ambas naciones se ha recurrido, históricamente y en distintos momentos, al instrumento de las *Negociaciones binacionales*, negociaciones que han respondido más a las urgencias impuestas por la lógica reproductiva del capital y los intereses de tipo geopolítico administrados desde la óptica de Estados Unidos para ambos lados de la isla y la subregión caribeña, que a las necesidades de las mayorías nacionales representadas en los congresos y parlamentos de los pueblos de ambas naciones.

La ocasión convoca a una discusión académica, pero también política de las perspectivas que muestran hoy las relaciones Dominico-Haitianas. Para am-

bos casos se tendría que admitir la presencia de un oscuro y complejo escenario cuyos pilares se sustentan en una economía de intercambio desigual sin modificaciones importantes en el corto y mediano plazos. Esas relaciones se podrían estudiar de dos maneras distintas:

a) Tomando como punto de partida el marco de las categorías instrumentales que armonizan los protocolos y las formalidades reinantes en el ambiente diplomático, dejando de lado la realidad material que acompaña la manera como la gente de la calle y de a pie asume los esfuerzos por producir y reproducir su realidad material en el día a día y,

b) De la otra manera que se puede estudiar y aprender, la indicada realidad, es mediante el seguimiento a las estrategias e ingeniosidades asumidas por los ciudadanos de ambos países que enfrentan, en sus operaciones comerciales y de intercambio, los más agudos desafíos del comercio real produciendo las bases de una economía muchas veces ilegal, clandestina y subterránea entre los países, matizada por elementos de violencia y corrupción en ambos lados de la isla. En este enfoque se coloca atención especial en los pobladores de los bateyes que se convierten en agentes protagónicos de este escenario y sus estrategias.

La verificación de la hipótesis planteada requeriría, cualquiera que fuera la línea metodológica elegida en la investigación, un amplio estudio de campo que los límites del presente artículo hacen imposible de plantear. Ello, no obstante, en la investigación sobre discriminación y pobreza se muestran elementos que vinculan esa realidad precaria y de comercio basado en un intercambio desigual.

Mediante el ejercicio que presento en este artículo se focaliza la atención a examinar, describir y compartir el contenido de la reflexión, que se inicia con el esbozo de unas líneas generales que permitan identificar el perfil y las principales características visibles para la construcción de una matriz de indicadores conectados en términos de origen - destino con el ámbito de los acuerdos binacionales y los flujos reales de mercancías que a diario y semanalmente se rotan desde y hacia la República Dominicana por la frontera con Haití.

Al ponderar los principales aspectos y variables que se manifiestan en las relaciones dominico-haitianas, el Dr. Rubén Silié¹ ha propuesto que...

“Las relaciones entre Haití y la República Dominicana han estado marcadas por el conflicto y la confrontación, una situación heredada de la dominación colonial, en la que los intereses metropolitanos

¹ Ruben Arturo Silie Valdez http://www.revistafuturos.info/autores/aut_2005/silie.htm (consultado el 8 de noviembre de 2010 a las 11:55PM).

tuvieron la Isla como escenario”.

Y destaca dos elementos principales, por un lado el hecho de que el territorio dominicano fue ocupado durante más de 20 años por tropas haitianas y por otro el hecho de que la independencia nacional se genera en la confrontación no con una metrópolis sino frente a Haití.

ACUERDOS BINACIONALES DE COMERCIO ENTRE REPUBLICA DOMINICANA Y HAITÍ.

¿En qué consiste un acuerdo binacional de comercio? Y ¿para qué sirve?

Es una asociación económica para fortalecer los vínculos del mercado como por ejemplo es el caso de El Acuerdo de Asociación Económica (AAE) suscrito entre la Unión Europea y el CARIFORUM el cual podría ser un interesante modelo para facilitar la formalización del comercio entre la República Dominicana y Haití.

El Acuerdo de Asociación Económica se plantea desde la perspectiva de sectores interesados, como la solución para que se formalice un acuerdo comercial entre la República Dominicana y Haití, Tal acuerdo comercial revelaría el comercio real entre ambos países y cambiaría el escenario de un mercado informal a uno formal. Históricamente ambos países ha mantenido un comercio informal muy activo, y un acuerdo de este tipo sería una herramienta clave para regularizar el comercio entre ambas naciones.

Hay quienes estiman un comercio cercano a los mil millones de dólares entre República Dominicana y Haití, otros lo calculan en 700 millones de dólares, en base a la observación de las actividades regulares, sin embargo estas estimaciones son muy imprecisas ya que solo en el tráfico humano y de armas sin incluir la corrupción se podría llegar a una cifra superior a los cuatro mil millones de dólares en el mercado subterráneo que prevalece entre ambos países.

Si los haitianos dejan de comprar bienes y servicios a la República Dominicana por el cierre temporal de las fronteras, (huevos al sector avícola por ejemplo) la situación generaría crisis en importantes sectores de la economía dominicana. Hay que resaltar la importancia de ese comercio fronterizo para la economía de ambos países que es muy activo en la frontera Norte (Juana Mendez-Dajabón), y en las provincias Independencia y Elías Piña (Comendador). Se puede afirmar que constituye la principal fuente dinamizadora de las actividades comerciales para las dos naciones. Este tipo de asociación abre la posibilidad de un acuerdo comercial con Haití, que fortalecería económicamente a los dos países, no sólo desde el punto de interés de las élites sino también desde las bases sociales que conforman las amplias mayorías de haitianos y dominicanos.

Al tratar sobre las nuevas relaciones entre Haití y la República Dominicana que afloran desde las últimas décadas del siglo pasado, es necesario considerar la corriente de democratización que se expandió por el mundo durante la década de los ochenta, del cambio político que se produjo en Haití con la salida del poder de la familia Duvalier en 1986 y de la consolidación democrática en República Dominicana con los gobiernos del Partido Revolucionario Dominicano (PRD) desde 1978 hasta el 1986. Para ese periodo y por primera vez en la historia de estos pueblos, no había dictaduras en ambos lados de la isla, produciéndose un nuevo marco en las relaciones entre ambos Estados. Se tendría que considerar, además, la transformación de la economía dominicana, de una economía dependiente de la actividad cañera a una economía de servicios, en la cual, una importante masa crítica de haitianos y dominico-haitianos residentes en los bateyes ejercen una influencia determinante como proveedores de mano de obra a bajo costo.

El nuevo escenario, se ha caracterizado por una tensión continua debido a problemas de orden migratorio y a los conflictos generados por un creciente intercambio comercial no regulado que no ha sido, precisamente, la representación de una convivencia armónica. Los pobladores de la zona fronteriza se han venido empoderando de las relaciones binacionales y adoptando la visión de que la frontera ha de ser asumida por la sociedad civil de uno y otro lado, aumentado así las tensiones con las fuerzas militares que asumen cada vez más controles y restricciones sobre los movimientos de los pobladores.

La modificación de las relaciones interestatales se efectúa esencialmente en el contexto de las relaciones internacionales. La participación de ambos países en las negociaciones de integración y acuerdos comerciales con el resto de los países del Caribe; así como su participación dentro del Convenio de LOME IV (actual Acuerdo de Cotonou), han servido de marco internacional para que las élites de los dos Estados traten de cambiar el perfil de sus relaciones, pasando a coordinar acciones para aprovechar conjuntamente la cooperación internacional. Y desde entonces, los gobiernos de ambos Estados iniciaron trabajos para construir un esquema que oriente sus relaciones hacia el aprovechamiento del nuevo orden internacional, en función de cambios políticos propios. Tras su ingreso al Acuerdo de LOME IV, en diciembre de 1989, las élites gobernantes en ambos países se comprometieron a definir proyectos conjuntos y a promover la cooperación en diversos escenarios internacionales.

El proceso de acercamiento de las élites de los dos países no ha sido lineal. En los primeros años de la década de los noventa formó gobierno en Haití Jean Bertrand Aristide, con quien el gobierno dominicano de la época manejó unas relaciones muy acidas, al extremo de que en ese período el presidente de la ocasión, Dr. Joaquín Balaguer acusó a Estados Unidos, Canadá y Francia, junto a la comunidad internacional, de tener un plan para unificar el territorio de la Isla,

con la idea de que los dominicanos cargaran con el peso de la crisis haitiana.

Prestemos especial atención a la acusación contra la comunidad internacional, ya que desde entonces, sectores muy conservadores de la República Dominicana la han asumido y otorgado crédito, de modo que hoy se la emplea para rechazar cualquier política de acercamiento entre los dos países. Idea que se ha unido a los prejuicios contruidos desde inicios del siglo veinte y posteriormente por Trujillo y su gobierno pero que no han impedido el tráfico, la corrupción y los vínculos del mercado clandestino o subterráneo como prefieren denominarlo algunos académicos.

A propósito de este tema, el Dr Rubén Silié plantea que *“A pesar de la situación política que se creó mientras duró el gobierno militar en Haití (1991-1994) y la postura aparentemente contradictoria del gobierno de Balaguer, las actividades conjuntas de negociación en los escenarios internacionales, sobre todo con LOME IV, no cesaron, lo mismo que algunos acercamientos entre instituciones de la Isla. En ese período fueron más frecuentes las acciones de la sociedad civil como actor independiente y no comprometido con la política de los gobiernos, sobresaliendo entre ellas la actividad comercial.”*²

Los principales cambios en las relaciones gubernamentales fueron:

a. En 1993, mientras el depuesto presidente Jean-Bertrand Aristide se encontraba en los Estados Unidos, su Primer Ministro, Robert Malval, visitó al presidente Joaquín Balaguer, e inició un período de búsqueda de acercamiento y acuerdos para la cooperación entre los dos países.

b. En marzo de 1996, el presidente René Preval visitó el país y estableció importantes acuerdos con el presidente Balaguer, entre los cuales está la creación de la Comisión Mixta Bilateral Dominico-Haitiana.

c. En agosto de 1996, el Primer Ministro Rosny Smart, asistió a la toma de posesión del presidente Leonel Fernández, y quedaron establecidos los vínculos con el nuevo gobierno dominicano y, sobre todo, el acuerdo de continuar profundizando las relaciones.

d. En 1998, el presidente Fernández se convirtió en el primer presidente dominicano, que desde mediados del pasado siglo, hacía una visita de Estado a su homólogo haitiano, René Preval.

Los acuerdos intergubernamentales contribuyeron a la puesta en contacto de los técnicos y funcionarios, abriendo vías de comunicación para el conocimiento mutuo y la formulación de propuestas de solución a los problemas comunes.

Se asumió una agenda de temas comunes en la Comisión Mixta Bilateral y en la misma se colocaron por primera vez los temas migratorio y comercial, permitiendo llegar a acuerdos con respecto a las repatriaciones de los indocu-

² Ruben Arturo silie valdez http://www.revistafuturos.info/autores/aut_2005/silie.htm (consultado el 10 de noviembre de 2010 a las 11: PM).

mentados y algunas normas para el manejo del comercio fronterizo.

Se crea el espacio para la realización de actividades culturales, como exposiciones de pintura, conciertos musicales, exposiciones de productos, acuerdos entre bancos, comerciales, cursos de postgrado en las universidades dominicanas, auspiciada por CARIFORUM campañas conjuntas de vacunación en la frontera, acuerdos de policía para combatir el robo de vehículos, facilidades para regularizar el transporte colectivo por vía terrestre, mayores facilidades para los mercados fronterizos. Repercutiendo ese acercamiento gubernamental en el sector privado con acuerdos entre la Asociación de Industrias de la República de Haití y la Asociación de Zonas Francas de la República Dominicana; la Cámara de Comercio e Industria de la República de Haití y la Cámara de Comercio y Producción de Santo Domingo, sin dejar de lado el acuerdo entre el Instituto de desarrollo y Crédito Cooperativo de la República Dominicana y el Consejo Nacional de Cooperativas de Haití.

En adición a los trabajos de la Comisión Mixta, en enero del 2000, se realizó la “Primera Reunión Ministerial de Cooperación Binacional Dominico-Haitiana”, dirigida por los organismos gubernamentales: Secretariado Técnico de la Presidencia de la República Dominicana y el Ministerio de Planificación Externa de Haití, junto a los dos Ordenadores Nacionales de Lomé.

Las delegaciones estaban integradas por un amplio equipo técnico sectorial, el cual trabajó una amplia agenda que trató temas relativos a la agricultura; medio ambiente y recursos naturales; la infraestructura del desarrollo social: salud, educación, cultura, deportes y agua potable.

El presidente Hipólito Mejía, (2000 – 2004) incremento las relaciones con Haití, bajo la consigna de que entre los dos países existe un “matrimonio sin divorcio”. Variando el estilo del gobierno anterior que se concentró en los aspectos formales de la institucionalidad de las relaciones insulares, el nuevo presidente enfatizó la necesidad de que la Comunidad Internacional entienda que la República Dominicana está decidida a modificar las relaciones con Haití por una línea de cooperación basada en promover las inversiones. Su política se encaminó a establecer que lo primero es cambiar la realidad económica haitiana, por ser esta la causa de las presiones sociales que reciben los dominicanos desde Haití.

La estrategia del presidente Mejía reveló su deseo de convencer a la comunidad internacional de que el bloqueo de la ayuda al gobierno haitiano fue un factor que reforzó la crisis, que esa medida contribuyó a profundizar el estado de pobreza de la población haitiana, y que al mismo tiempo aumentó la presión migratoria sobre la República Dominicana. La propuesta del presidente Mejía lo convierte en un aliado de Haití, al tiempo que sirve de puente a la comunidad internacional para canalizar su política de cooperación.

El presidente Mejía y sus funcionarios promovieron en la comunidad in-

ternacional la necesidad de apoyar el desarrollo de Haití mediante la inversión en el desarrollo y, muy específicamente, en un plan para la conversión de la deuda externa de ambos países en inversión directa apoyando un programa binacional, establecido en función de los intereses de ambas naciones. Se creó, por decreto de los dos presidentes, la “Comisión pro Fondo del Desarrollo Fronterizo República Dominicana – Haití”.

Se logró, en la frontera norte de la Isla y en el lado haitiano, la construcción de un parque para instalar industrias de zona franca, promovidas por inversionistas dominicanos, con la finalidad de crear empleos en el lado haitiano. También, se han acelerado las acciones encaminadas a la construcción del mercado fronterizo con fondos de la Unión Europea, en la ciudad de Dajabón, donde se realiza la mayor actividad comercial transfronteriza.

El primer decreto de Mejía (agosto del 2000) fue para designar un director de la Dirección General de Desarrollo Fronterizo, organismo creado a partir de ese nombramiento, para sistematizar los planes de desarrollo de esa zona. Dicho organismo avanzó en la definición de una política de acciones sociales..

Las propuestas de desarrollo que se formularon bajo el gobierno del presidente Fernández, se hicieron en el marco de la REUNIÓN TÉCNICA PRE-PARATORIA PARA LA REUNIÓN MINISTERIAL DE COOPERACIÓN BINACIONAL DOMINICO- HAITIANA (enero del año 2000) pero la mayoría de las propuestas quedaron, por diversas razones, en papel mojado. La lentitud para el procesamiento de las ayudas por parte de los organismos de cooperación, las dificultades administrativas en ambos gobiernos y la inestabilidad política en Haití, van a limitar significativamente la materialización de los programas propuestos.

En lo que respecta a la Dirección General de Desarrollo Fronterizo hay que decir que le hace falta una visión integral sobre el desarrollo de la zona. Sus acciones se han concentrado en la atención de pequeñas obras requeridas por las poblaciones atendidas, como, pueden ser, caminos vecinales, acueductos, viveros frutales para reforestación; apoyo a la ganadería con fortalecimiento de las áreas cultivadas de pasto; cultivo de peces en estanques; reparación de escuelas, iglesias, reparación de viviendas, entre otros.

LA ECONOMIA SUBTERRANEA DOMINICO-HAITIANA

El resentimiento y segregación que marcan las relaciones dominico-haitianas son el resultado de la difícil situación que se vive en la República Dominicana, caracterizada por el alto desempleo que padece una población dominicana que observa que trabajos que antes estaban en sus manos están ahora ocupados por haitianos. Un estado de cosas que se ve agravado por la doble circunstancia que supone el tener la sensación de que el flujo de haitianos que

ingresa en el país no decrece y de que se trata de una población, como se revela en el estudio “Inmigrantes Haitianos y Mercado laboral”³ que se mantiene, en su gran mayoría, en situación de ilegalidad”.

La memoria histórica de las atrocidades cometidas por los gobernantes haitianos contra los dominicanos durante la ocupación militar haitiana, los deseos ocupacionistas que caracterizaron la política exterior haitiana hacia los dominicanos por muchos años, los atentados contra la soberanía dominicana por parte de los haitianos, y que el gobierno haitiano nunca ha pedido disculpas por esos acontecimientos, han ayudado al retorno de las tensiones dominico-haitianas. A lo que agrega la amenaza de enfermedades como el cólera o el dengue, que hoy representa un alto riesgo para la precaria industria turística dominicana.

En la actualidad algunos haitianos y personas pro-haitianos han tratado de forzar a los dominicanos a que acepten la inmigración de haitianos con una elaborada campaña de descrédito a nivel internacional. En tal campaña, los dominicanos son presentados como personas esclavistas, racistas e inmorales. Con mucha frecuencia utilizan los hechos ocurridos durante la expulsión de haitianos por la dictadura de Trujillo (1937), para crear sentimientos anti-dominicanos y presionar a los gobiernos dominicanos para que acepten la gran migración clandestina. Sin embargo, los dominicanos alegan que esa campaña es difamatoria, injusta y de muy mal gusto por parte de los haitianos y los pro-haitianos. Primero, porque ignoran el sufrimiento al que la nación dominicana fue sometida durante la invasión haitiana y por décadas después de lograr la independencia, incluyendo el intento de producir una limpieza étnica contra los dominicanos; y segundo, la incongruencia que supone acusar de racismo a la República Dominicana en los casos de deportación de haitianos cuando nada se dice sobre las deportaciones de haitianos que, también, tienen lugar en las Bahamas, Cuba, Jamaica, Islas Turcos y Caicos, Martinica, Guadalupe, Santa Lucía y otras islas caribeñas. Ni siquiera existe una campaña difamatoria en contra de las demás islas caribeñas, a pesar del rechazo que los inmigrantes ilegales haitianos reciben en las mismas. Esta es una compleja situación que manipulada alimenta el mercado subterráneo y de ilegales en ambos lados de la isla.

Según el censo de vendedores realizado por Harolfo Dilla⁴ se observó que.... “En total fueron censadas 3132 personas, la inmensa mayoría ubicadas

³ Ver: Frank Báez Evertsz, Wilfredo Lozano López, Jesús Díaz Segura y Rafael Durán Rodríguez; “Inmigrantes Haitianos y Mercado Laboral, Estudio sobre los trabajadores de la construcción y de la producción de guineo en la república Dominicana.” Edit. Cooperación Española, Ministerio de Trabajo y el Observatorio del Mercado Laboral Dominicano, Octubre 2011.

⁴ Dr. Harolfo Dilla Alfonso. Censo de vendedores en el mercado de la jabón (con la asistencia de Clarissa Carmona) Santo Domingo, 3 de agosto del 2008. Ver: <http://www.ciudadesyfronteras.com/informe%20final%20cye%20web.pdf>

en puestos fijos dentro del mercado de Dajabón. De ellas, eran ambulantes 232 (7%), vendían desde almacenes o colmados 75 (2%) y se ubicaban en puestos fijos, sea sobre el piso o sobre camiones, el restante 91%”. Los ambulantes eran casi todos haitianos, así como el 89% de los fijos. Esta cantidad de personas es muy superior a todos los conteos realizados anteriormente en estudios encomendados a grupos técnicos, pero bastante similar a la reportada por la administración del mercado en el período 2003-2006, cuando se realizaban rendiciones de cuentas de las colectas y gastos del mercado. Recordemos, por ejemplo, que en el año 2003, según esos informes, los vendedores concurrentes al mercado (que pagaban el impuesto) con frecuencia superaban los 3 millares y generalmente oscilaban entre 2 600 y 2 800. Un valor notablemente bajo fue reportado el 20 de enero del 2003 cuando se contabilizaron 1206 vendedores, que es curiosamente superior a la cifra reportada en un interesante estudio realizado por Del Rosario Santana por encargo del Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes (SJM). Es decir, que este estudio siempre de acuerdo con el Dr. Haroldo Dilla Alonso... ha sido tomado en cuenta como un referente para evaluar la situación del mercado —y que lo es efectivamente en muchos sentidos por su gran valor analítico— subestima la existencia de centenares de pequeños vendedores autónomos ubicados en puestos fijos y que son por derecho vendedores del mercado y deben ser considerados como tales. Como se muestra en el informe del censo, estas personas ocupan espacios muy pequeños (hasta de menos de un metro cuadrado) y venden productos variados. Por esta misma razón, los estudios precedentes han subestimado el número de haitianos, que en realidad es significativamente mayor.

La economía subterránea dominico-haitiana tiene un amplio horizonte de crecimiento siempre que las mayorías nacionales de ambos pueblos no admitan que deben ordenar un sistema de convivencia y cooperación conforme a las normativas internacionales y sobre todo de respeto mutuo... que se comparte un único espacio territorial y, con el resto de los pueblos de la subregión, el mar Caribe como un patrimonio insular que junto al medio ambiente en cada lado, debe ser protegido y administrado coherentemente a favor del bienestar y del progreso de todos.

Composición de los vendedores en el mercado. Los vendedores del mercado son abrumadoramente haitianos, un 83%; y mujeres, un 81%. Esta proporción, sin embargo, varía cuando se trata de las nacionalidades, de manera que el 89% de los vendedores haitianos eran mujeres pero solo lo eran el 41% de los vendedores dominicanos. *Esta situación plantea la necesidad de ofrecer a la población haitiana y a las mujeres un peso correspondiente en las tomas de decisiones en el mercado. Lo contrario sería una desviación etnicista y sexista imperdonable, no solo en términos éticos sino también en cuanto a la calidad de la gestión y la gobernabilidad de un complejo social de esta magnitud.*

La mayoría de los vendedores del mercado son personas que se ubican en un rango mediano de edad entre 30 y 49 años (56%), es decir una edad laboral óptima.

En conclusión, las relaciones dominico-haitianas han sido muy tumultuosas. Para los dominicanos la situación se hace bastante compleja en razón de que se tienen elementos internos que dificultan seriamente la armonización con Haití. Entre estos elementos destacaríamos, en primer lugar, la elevada proporción de dominico-haitianos, haitianos y dominicanos que comparten la precariedad de los bateyes dominicanos como residentes legales o ilegales y que representan una fuente permanente de estímulo a los flujos de una economía clandestina. La situación no cambiará hasta que los gobiernos dominicano y haitiano pongan en marcha políticas claras en relación con esos pobladores.

Los intentos contra la soberanía dominicana, la expulsión de los haitianos de territorio dominicano, el intento de limpieza étnica contra los dominicanos, la pérdida de territorio dominicano a los haitianos, la inmigración clandestina de haitianos a la República Dominicana, la competencia que la misma produce entre dominicanos y haitianos por la distribución de recursos dominicanos así como la campaña de descrédito hacia los dominicanos a nivel internacional, han sido razones de problemas y conflictos entre ambos países. A pesar de todo, las impresionantes muestras de solidaridad mostradas por la nación dominicana con el pueblo haitiano tras el devastador terremoto del 12 de enero de 2010, ponen de manifiesto que los problemas en las relaciones dominico-haitianas pueden ser enfrentados y resueltos si ambos pueblos deciden asumir un proceso responsable de unidad, respeto y cooperación con equidad y dignidad...

Bibliografía

Baez Evertsz, Frank (1978), *Azúcar y Dependencia en la República Dominicana*. Revista Historia y Sociedad. N° 32, UASD. Vol. CCLVI, Alfa y Omega. Santo Domingo.

- (1984), *Braceros haitianos en República Dominicana*. Instituto Dominicano de Investigaciones Sociales. Santo Domingo.

- (1978), *Las Migraciones Internacionales en la República Dominicana*. OEA-ONAPLAN. Santo Domingo.

- Lozano López, Wilfredo, Díaz Segura, Jesús y Durán Rodríguez, Rafael (2011): "Inmigrantes Haitianos y Mercado laboral. Estudio sobre los trabajadores de la construcción y de la producción de guineo en la República Dominicana". Edit. Cooperación Española, Ministerio de Trabajo y el Observatorio del Mercado laboral Dominicano. Octubre.

De Leon, Nexcy. (2004), *Haiti And The Dominican Republic: New Rela-*

tions In The XXI Century. Bra's 2nd International Conference, 2004 Columbia University's Barnard College, New York, USA. January 10.

Del Rosario, Desiree; González, Iluminada y Pacheco Berenice (2007): "Informe alternativo cumplimiento de la Convención de los Derechos de Niños y Niñas en la República Dominicana". CEDAIL, Proyecto Educativo Caminante, Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes. Santo Domingo.

Del Rosario Santana, Juan; Sosa, Santiago; Orenzo, Fátima y Cruz, Consuelo. (2004), Diagnóstico sobre la presencia de la mano de obra haitiana en plantaciones agrícolas de las provincias de Montecristi y Valverde Mao. Estudios Sociales, Vol. XXXVII, Número 138. Octubre - Diciembre.

Deininger, Klaus and Lyn Squire. (1996), "New ways of looking at old issues: inequality and growth." Unpublished. The World Bank, Washington.

Department of State, (2004), Informe referente a las prácticas de derechos humanos.

Bureau of Democracy, Human Rights, and Labor U.S, Washington D.C. 20520 D.O.S. Country Report Dominican Republic 2004 on Human Rights Practices.

Eusebio G., Dora Evangelista. (2006), Tesis Doctoral: Globalización, Ciudadanía y Justicia Migratoria. Biblioteca de la Facultad de Derecho, UPV, Donostia, San Sebastián – España, octubre.

Toribio, Juan Francisco (2010) Tesis Doctoral: Discriminación y Pobreza en el Batey Dominicano. Biblioteca de la Facultad de Derecho, UPV, Donostia, San Sebastián – España.